

SIG PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO EN LOS ESPACIOS RURALES DE EXTREMADURA

POR

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ MARTÍN*, JOSÉ LUIS GURRÍA GASCÓN*,
FELIPE LECO BERROCAL* Y MARÍA N. PÉREZ MARTÍN**

Introducción

A lo largo del tiempo, el importante desarrollo turístico de los espacios costeros, sobre todo del litoral mediterráneo, ha desembocado en un turismo masificado de importantes dimensiones e impactos. Ha generado unos beneficios económicos que, en países como España, han contribuido a equilibrar la balanza de pagos, a crear numerosos puestos de trabajo, directos e indirectos, a impulsar infraestructuras de todo tipo, así como a alcanzar un nivel de vida muy superior al existente con anterioridad al «boom» turístico.

Por el contrario, este crecimiento, desmesurado en algunas zonas, ha ocasionado importantes impactos negativos. De este modo, el desarrollo del turismo ha sacrificado buena parte del litoral, deteriorando las playas, provocando un fuerte incremento de residuos sólidos, un consumo energético y de agua considerables y, en definitiva, degradando la calidad ambiental existente. Se han ido abandonando las actividades y los recursos agrarios y pesqueros, se han generado profundos desequilibrios sociales y económicos, tanto en el propio litoral como entre éste y el interior, se han originado fuertes choques interculturales y bruscos cambios en la estructura de la población y en el comportamiento demográfico. Los pequeños núcleos costeros han dado paso a una inten-

* Área de Geografía Humana. Dpto. Geografía y O. T. Universidad de Extremadura.

** Patronato Pedro de Ibarra. Excma. Diputación Provincial de Cáceres.

sísima ocupación y especulación del suelo de todo el litoral, que se ha reflejado en una desordenada urbanización, casi sin solución de continuidad, en extensas áreas.

En síntesis, se ha visto que en tan sólo unas décadas se ha pasado de una organización socioeconómica tradicional sostenible a otra, de fuerte componente especulativo, que buscaba los beneficios económicos a ultranza, provocando intensos y, en ocasiones, irreparables desajustes entre la explotación y el mantenimiento de los recursos. Con el fin de acabar con esa situación, ya hace algunas décadas, comenzó a hablarse de la sostenibilidad de las actividades económicas y, por supuesto, del turismo. Los primeros antecedentes datan de 1972, en la I Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Humano, celebrada en Estocolmo, si bien hay que esperar hasta 1987 para que aparezca sistematizado este concepto de sostenibilidad.

Así pues, este enfoque es relativamente reciente, ya que hasta la década de los 80 no se había aplicado a la actividad turística. Sin embargo, a partir de esos momentos, ha pasado a ser un referente, tal vez motivado por el deterioro de las principales zonas turísticas y la consiguiente búsqueda de soluciones.

La definición del concepto de turismo sostenible se ha convertido en uno de los objetivos prioritarios de los investigadores, a tenor de las múltiples definiciones existentes. La más aceptada, según la bibliografía especializada, es la propuesta por la Comisión Brundlandt, que lo define como el *Desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (WCED, 1987)*. Por su parte, Pearce y otros (1989) recogen hasta 24 definiciones, todas ellas similares, no obstante, en los aspectos básicos.

Esta definición, pese a ser una de las más utilizadas, no hace referencia explícita a los recursos sobre los que se desarrolla, por lo que se ha ido completando con el tiempo para enunciar el turismo sostenible como *el conjunto de condiciones físicas, biológicas, sociales y económicas que garanticen el mantenimiento de la productividad y la renta de la industria turística para las futuras generaciones, manteniendo a su vez el nivel de satisfacción de los visitantes actuales y futuros y de la población local* (González, M. y León, C. J., 1995). En todo caso, hay que esperar hasta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992,

para que el término sostenibilidad se consolide institucionalmente y se sistematice como un paradigma sobre el que debe girar el desarrollo de la sociedad, poniendo de relieve que éste nunca debe conseguirse a cambio del deterioro y de la destrucción de los recursos. Así pues, desde estos planteamientos, resulta necesario contemplar el turismo como un fenómeno complejo, definido por múltiples interrelaciones entre variables muy heterogéneas (físicas, humanas, económicas...), que deben favorecer la pervivencia de los recursos sobre los que se sustenta.

En este mismo sentido vienen a pronunciarse otros autores al afirmar que *desarrollo sostenible significa utilizar nuestras ilimitadas capacidades intelectuales en lugar de nuestros limitados recursos naturales* (Jiménez, D. 1994). Para conseguir esto es preciso recurrir a la creación de estrategias de desarrollo a distintas escalas y, sobre todo, aprovechar al máximo los distintos avances tecnológicos. En estos momentos se están introduciendo nuevas herramientas de análisis en el fenómeno turístico, pudiendo destacarse los sistemas de información geográfica, especialmente, si se integran en Internet.

Considerando estos aspectos, y con vistas a una planificación sostenible del turismo en Extremadura, se ha recurrido a un SIG, como una herramienta idónea para efectuar un análisis integrado de la actividad y plantear, posteriormente, los criterios DAFO para una óptima planificación a través de un conocimiento preciso de las fortalezas y de los estrangulamientos.

Objetivos

El objetivo esencial, por lo tanto, es la implementación de un Sistema de Información Geográfica orientado a la planificación de la actividad turística en los ámbitos rurales extremeños. En esta región, la mayor parte de los municipios presenta claros signos rurales, al tener una población reducida y con dedicación agraria predominante. Disponen de importantes recursos turísticos, pero están muy poco explotados en la mayor parte de los casos. Una adecuada y coherente planificación podría contribuir a su desarrollo, como actividad complementaria, y al consiguiente desarrollo de estos núcleos, mediante el aumento de las rentas agrarias, mayores oportunidades laborales y, tal vez, una menor emigración.

Un turismo que, bien planificado, podría ser idóneo, está planteando ya graves problemas en algunas áreas, materialmente invadidas por un turismo masivo. Es el caso de La Vera (Cáceres), en el Sistema Central, donde llega a duplicarse y triplicarse la población de sus núcleos, se han instalado numerosos campamentos turísticos y se están generando unos gravísimos impactos, tanto medioambientales, por la fragilidad de sus privilegiados ecosistemas, como socioeconómicos.

Situaciones muy similares se perciben en otros puntos de Extremadura (Cáceres, Mérida, Guadalupe, Trujillo, etc.), de tal manera que comienzan a producirse evidentes signos de insostenibilidad, dado que la capacidad de carga ecológica, humana y económica se está sobrepasando con creces. Por este motivo, creemos que una planificación eficaz puede contribuir a paliar o minimizar los impactos negativos del turismo sobre el medio y la sociedad y a incrementar, en la medida de lo posible, sus impactos positivos.

El proyecto SIG

Si partimos de la base de que el turismo es un fenómeno de marcado carácter territorial, definido por la compleja interrelación de múltiples y heterogéneas variables, el desarrollo de un Sistema de Información Geográfica puede constituirse en una herramienta idónea para el análisis y posterior planificación del mismo. Estamos, por ello, de acuerdo con la definición de que un SIG es *un sistema compuesto por hardware, software y procedimientos para capturar, manejar, manipular, analizar, modelizar y representar datos georreferenciados con el objeto de resolver problemas de gestión y planificación* (Goodchild & Kemp, 1990).

Mediante la utilización de un SIG, se puede facilitar la visión integrada del territorio, aspecto éste que cobra especial relevancia en la planificación, análisis y gestión de la actividad turística, según se desprende de los antecedentes emanados del propio Instituto de Estudios Turísticos, que presenta en 1997 el sistema SIGTUR (Sistema de Información Geográfica para el análisis del Turismo) con esta misma finalidad.

El diseño de este proyecto SIG se articula sobre una base cartográfica y otra alfanumérica, ambas georreferenciadas, con una información muy diversa y heterogénea, que se analizará sucintamente a continuación.

La base de datos cartográfica.—Como cartografía digital de referencia se ha utilizado la Base Cartográfica del Instituto Geográfico Nacional, a escala 1:200.000. No obstante, también ha sido preciso recurrir a la digitalización de otros aspectos de no menor interés, como la red de espacios de interés natural, las vías pecuarias, etc. Como software, se ha trabajado con Arc View 3.2, con sus módulos de análisis tridimensional y de redes, y con Geomedia Pro 2.0.

Las capas temáticas que configuran esta base de datos cartográfica son (cuadro I).

CUADRO I

CAPAS QUE COMPONEN LA BASE CARTOGRÁFICA

Capas primarias	Capas secundarias
– Límites administrativos	– Comunidad Autónoma
	– Provincias
	– Municipios
– Núcleos de población	– Núcleo principal o capital
	– Entidades menores
– Red de comunicaciones terrestres	– Autovías
	– Carreteras nacionales
	– Carreteras regionales
	– Carreteras locales
	– Otras carreteras
	– Líneas de ferrocarril
– Modelo Digital del Terreno	– Curvas de nivel
– Red hidrográfica	– Ríos
	– Embalses
– Espacios de interés natural	– Parques naturales
	– Reservas naturales
	– Monumentos naturales
	– Zonas de especial protección para aves (ZEPAS)
	– Otros paisajes de interés
– Vías pecuarias	– Cañadas
	– Cordeles

Con toda esta información es posible efectuar numerosos análisis por medio de la superposición de las diferentes capas, con el objetivo de detectar las áreas que disponen de una mayor potencialidad turística, mejor accesibilidad, etc. En última instancia, se trata de elaborar un mapa de síntesis, mediante la superposición de todas estas capas temáticas, con el objetivo de analizar las potencialidades y estrangulamientos en lo que respecta a los recursos y al patrimonio y, en definitiva, a la oferta turística. Permite, pues, analizar de una forma gráfica y cartográfica lo que los criterios DAFO establecerán posteriormente desde un punto de vista cualitativo.

La base de datos alfanumérica.—Esta base se estructura en torno a dos grandes conjuntos de datos complementarios, que vendrían definidos, básicamente, por la oferta y la demanda turísticas. Junto a éstas, se ha incluido, además, una amplia batería de variables socioeconómicas y demográficas, más indirectamente relacionadas con el turismo. Y, finalmente, se han añadido otras, específicamente territoriales, que vendrían a complementar la base cartográfica.

Los atributos de la oferta y los socioeconómicos y demográficos se resumen, de forma sintética, en la tabla siguiente (cuadro II).

Estos datos provienen de distintas fuentes editadas por el INE, por diversos Ministerios y por la Junta de Extremadura. Más concretamente, se puede destacar la información de la Dirección General de Turismo, de la Junta de Extremadura, de la que se han obtenido los datos referidos a la oferta de alojamientos y complementaria. La información demográfica y socioeconómica se ha extraído de las distintas publicaciones del INE (Censo de 1991, Padrón de 1996 y Movimiento Natural de la Población Española), del Ministerio de Agricultura (Censos Agrarios), o del Ministerio de Obras Públicas (comunicaciones). Las referidas a las licencias industriales y comerciales, de las Cámaras de Comercio e Industria, y los servicios y equipamientos de las dos Diputaciones Provinciales.

Con estas informaciones brutas se han obtenido diferentes tasas, índices y proyecciones, que han sido elaboradas por el grupo de investigación, al igual que todos los atributos referidos al patrimonio turístico.

En lo relativo a la demanda, por el contrario, se ha tenido que recurrir a un laborioso y costoso trabajo de campo para conocer la estructura de esta demanda y los mercados. Se han realizado casi 3.000 encuestas,

CUADRO II

ATRIBUTOS QUE COMPONEN LA BASE ALFANUMÉRICA. OFERTA

Categorías	Atributos principales
Oferta de alojamientos	Tipología, categoría, plazas, precio...
Oferta complementaria	Tipología
Patrimonio histórico-artístico	Denominación, estilo, conservación, fotografía
Patrimonio natural	Denominación, biotopo, biocenosis, protección, fotografía, aprovechamientos y usos del suelo, recursos agrícolas y ganaderos, etc.
Demografía	Evolución de la población, dinámica demográfica y estructura.
Economía	Población activa, estructura del empleo y del paro, niveles socioeconómicos, etc. Sector Agrario. Licencias industriales y comerciales. Servicios y equipamientos.
Comunicaciones	Tipo de vía, características, intensidad de tráfico, recorridos virtuales, accesibilidad, etc.

distribuidas por un total de 120 municipios, por medio de un muestreo con las siguientes especificaciones técnicas:

— Un nivel de confianza (NC) del 95%, puntuaciones de ± 3 y un margen de error (e) de $\pm 3\%$, distribuyendo la muestra proporcionalmente al peso del flujo turístico.

— El muestreo es estratificado, asignándose el número de unidades muestrales a cada comarca y municipio según el peso proporcional de la frecuencia turística, a partir de los datos ofrecidos por la Dirección General de Turismo de la Junta de Extremadura. También se ha contemplado la distribución temporal según el número de visitantes en los períodos vacacionales, fines de semana y «puentes».

— Desde el punto de vista de las características estructurales de los turistas, las encuestas se han distribuido de la siguiente manera:

- a) Sexo: 50% varones/mujeres
- b) Edad: 50% de 25 a 45 años / 50% a partir de 45 años

— Las encuestas se han realizado a pie de campo, por encuestadores previamente formados con esta finalidad, en aquellos lugares de mayor frecuentación turística:

- a) Lugares con patrimonio histórico-artístico.
- b) Lugares de patrimonio natural sobresaliente.
- c) Fiestas tradicionales.
- d) Mercadillos
- e) Zonas de baño
- f) Establecimientos hoteleros y similares
- g) Lugares abiertos: plazas, terrazas...

El cuestionario se ha estructurado en base a la obtención de unas variables que consideramos esenciales para el estudio de la demanda y en base a unos objetivos muy concretos:

1. Objetivos:

— El conocimiento de la procedencia y de los mercados, en función de su volumen, tasa de crecimiento y posible competencia.

— La segmentación de la demanda de servicios y productos turísticos, a fin de adecuar la oferta y optimizar la eficacia (impacto) de las inversiones en comunicación y promoción.

— La valoración y grado de satisfacción de los visitantes, para un conocimiento preciso de la calidad del producto ofrecido en sus diferentes dimensiones: medio natural, infraestructuras y servicios, ámbito socio-cultural, etc.

2. Variables:

— Evolución, procedencia, origen y destino, canales de marketing y redes de información.

— Efectos económicos de los flujos turísticos, comportamiento de consumo, hábitos de información, de compra y de uso.

— Segmentación de la demanda: Variables sociodemográficas, variables psicográficas. Tipologías y estructura de los turistas (edad, sexo, actividad, niveles socioeconómicos, etc.).

— Calidad y satisfacción del usuario: Evaluación de la capacidad de carga del destino, de la accesibilidad de los destinos turísticos, de la relación calidad-precio y del grado de satisfacción.

Algunos de los resultados de esta encuesta se pueden ver en los gráficos que se representan en la Fig. 1, aunque el objetivo fundamental es la integración de todas estas variables en el SIG.

De igual forma, ha sido necesario un profuso trabajo de campo con el fin de localizar los principales recursos turísticos y la oferta de alojamientos y complementaria, aspecto éste que ha servido para corroborar las fuentes oficiales (Junta de Extremadura) y, sobre todo, para completar ciertas carencias detectadas en algunos espacios.

Todo ello bajo el marco de referencia de la legislación vigente en materia turística de la Junta de Extremadura, partiendo del Real Decreto 2805/1983, de 1 de Septiembre, sobre traspaso de funciones y servicios en materia de Turismo (BOE núm. 270, de 11 de Noviembre de 1983). A raíz de la misma, se ha producido todo un desarrollo normativo, por medio de diferentes leyes y decretos, que pueden consultarse en la dirección de Internet <http://www.juntaex.es/consejerias/opt/dgt/legislacion.htm>.

Aplicaciones del SIG.—El SIG turístico de Extremadura se articula, por lo tanto, sobre una base cartográfica digital, de referencia topológica, y una base alfanumérica, georreferenciada con la anterior, con más de 500 atributos sobre la oferta, la demanda y otras variables socioeconómicas, demográficas y territoriales.

Un sistema de tal magnitud y complejidad necesariamente debe de tener capacidad para ofrecer múltiples posibilidades y aplicaciones, de tal manera que está diseñado para que cualquier gestor pueda estar obteniendo respuestas continuas y alternativas múltiples en la planificación diaria de un turismo sostenible. El simple ejercicio de la superposición de capas digitales y atributos, dentro de las enormes combinaciones posibles entre ellos, le confiere al sistema una gran potencialidad, caracterizándose por su versatilidad y multidisciplinariedad, pudiendo ser utilizado directamente por un turista, por un docente, por un responsable de desarrollo local o regional, o por un empresario para la localización óptima de inversiones o como herramienta idónea de geomarketing. Es un sistema, en consecuencia, abierto, imaginativo, intuitivo y participativo, dependiendo de cada uno de los numerosos usuarios potenciales el desarrollo de múltiples y sencillas aplicaciones en función de sus objetivos.

Por nuestra parte, se ha realizado una aplicación, en este momento, tendente a detectar los espacios más adecuados para la práctica del tu-

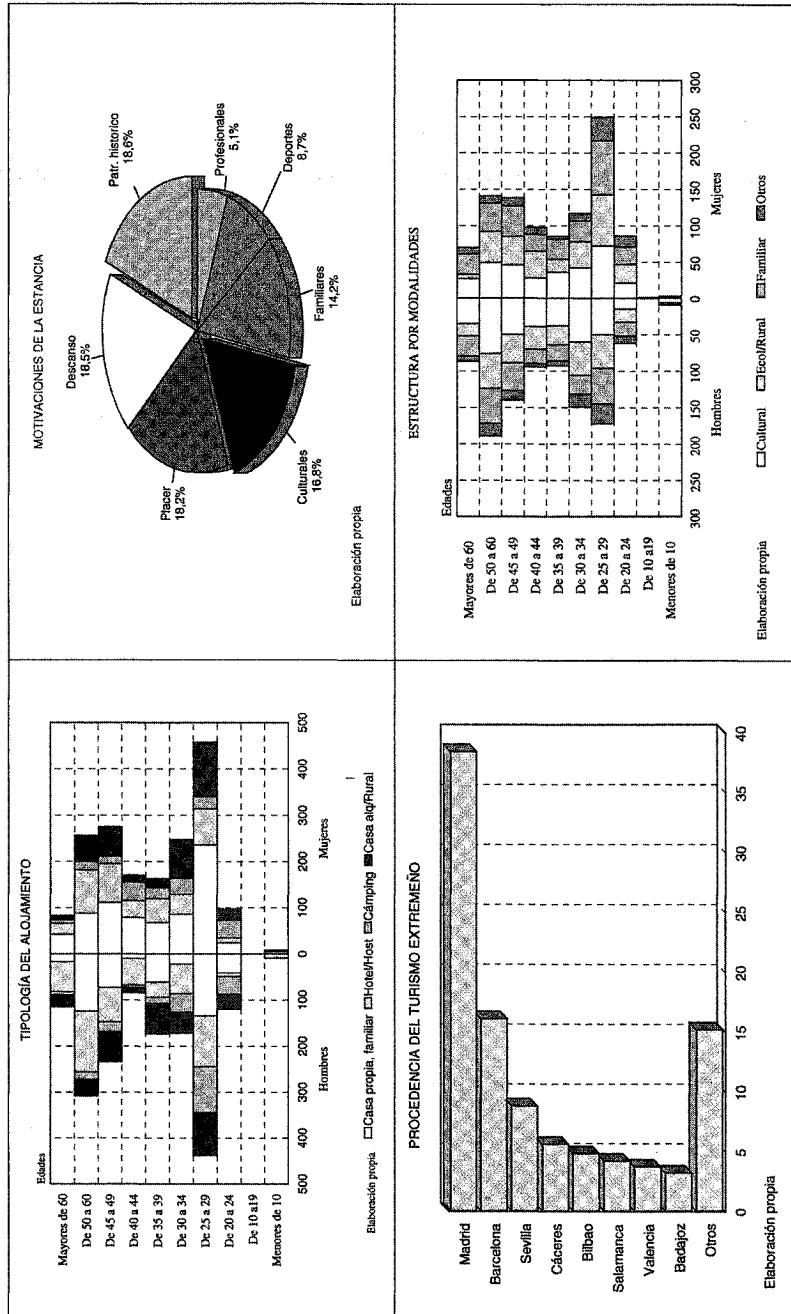


Fig. 1.—Estructura del turismo en Extremadura.

rismo en función de sus recursos, de las preferencias manifestadas por la demanda y de su adecuación a la legislación vigente, en un intento por definir las fortalezas y oportunidades territoriales para el desarrollo de un turismo sostenible.

Se ha procedido a la superposición de las siguientes capas y atributos: términos municipales, con sus núcleos y entidades de población, recursos naturales, patrimonio histórico-artístico y cultural, red hidrográfica, curvas de nivel, oferta de alojamientos y complementaria y características socioeconómicas. Con esta superposición de capas se han delimitado las áreas que disponen de un mejor patrimonio turístico, aunque con una oferta de alojamientos muy dispar. Se han deducido, pues, las áreas que desarrollan en estos momentos una actividad turística, fundamentada en sus recursos y oferta y, además, aquellos otros que reúnen los requisitos indispensables para su puesta en funcionamiento.

Pero estaría incompleto si no se tuviera en cuenta un factor esencial como es la accesibilidad. Para ello, se ha superpuesto también la red viaria y se ha realizado con el propio sistema un análisis de accesibilidad.

Este análisis facilita el seguimiento de un proceso posterior, que se concreta en el análisis de la situación siguiendo un análisis cualitativo, tipo DAFO, tal como puede observarse en la figura 2, y que viene a complementar y corroborar los resultados del SIG.

Una vez localizados y delimitados los espacios con mayor potencialidad de recursos, con mayor accesibilidad y con una mejor o peor oferta de equipamientos y servicios turísticos, el paso siguiente ha sido la integración de la demanda a través de la formulación de toda una serie de cuestiones por medio de un lenguaje SQL. Mediante las preguntas formuladas al sistema se podrán conocer otros factores que pueden favorecer la actividad o, por el contrario, actuar como limitantes.

Pero, antes de llegar a los resultados y para una mejor comprensión de los mismos, parecen obligadas unas mínimas referencias a la situación actual.

La situación actual: oferta, patrimonio y demanda

El turismo en Extremadura, como en la mayoría de las regiones del interior, apenas ha tenido importancia hasta muy recientemente, a pesar

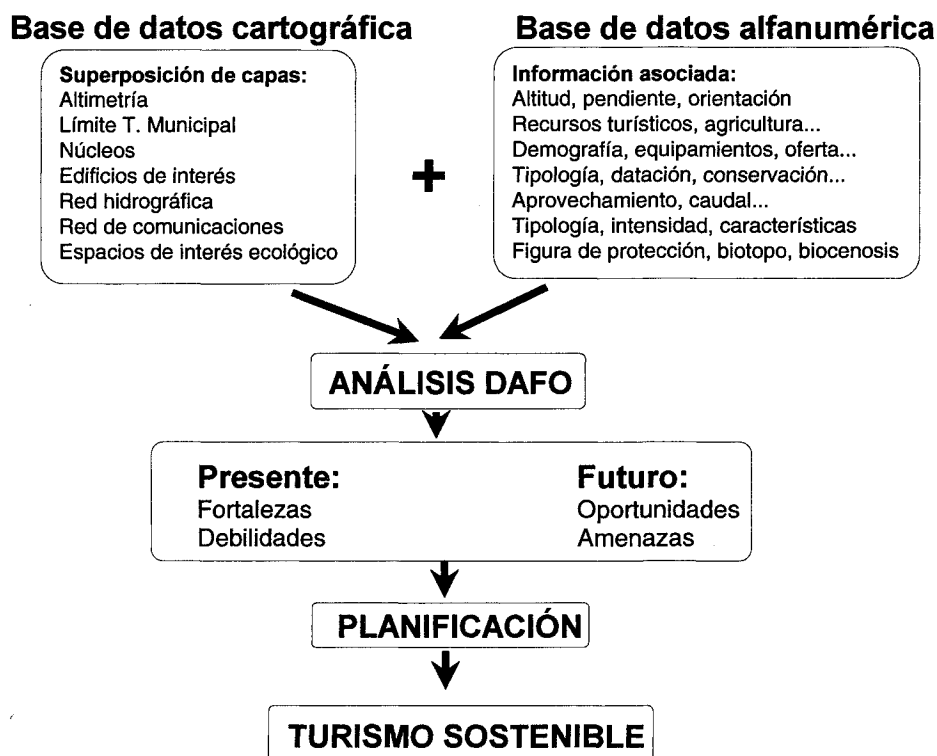


FIG. 2.—Composición del Sistema de Información Geográfica.

de sus importantes recursos naturales, histórico-artísticos y culturales. La vuelta de los emigrantes en los períodos vacacionales nunca ha sido percibida como un desarrollo turístico, a pesar de que estos emigrantes tenían comportamientos similares a los de cualquier turista y, en buena medida, han provocado la terciarización de numerosos núcleos rurales, muchos de ellos sin recursos turísticos. Por otra parte, Extremadura ocupa una situación muy periférica, tradicionalmente con malas infraestructuras y con una accesibilidad muy limitada, a pesar de su proximidad a importantes centros urbanos, sobre todo a Madrid.

Por estas razones, el turismo ha sido una actividad marginal y, como suele ocurrir con frecuencia, ha tenido que ser una demanda previa la que haya impulsado las expectativas y la oferta, muchas veces después de generar procesos irreversibles.

En esta dinámica habría que contemplar la evolución del turismo en la región, que sólo ha irrumpido con fuerza en la última década, vinculado a las nuevas tendencias y preferencias de una parte de la demanda por un turismo alternativo al de sol y playa.

Evolución e importancia del turismo en Extremadura.—El impulso ha sido muy fuerte, pasando de uno a casi dos millones de personas en los cuatro o cinco últimos años, según las cifras más recientes de la Dirección General de Turismo de la Junta de Extremadura. Son datos, no obstante, todavía reducidos y es que Extremadura se ha descubierto muy tarde, básicamente por las razones señaladas y por la ausencia de una política de difusión y promoción interna y externa. No es de extrañar que, en estos momentos, sea una de las Comunidades Autónomas que recibe menor cantidad de visitantes de todo el territorio nacional, incluso si nos circunscribimos a la España interior, pues representa apenas un 2% del total. Supera tan sólo a Cantabria, Murcia, Navarra y La Rioja, además de las dos ciudades autónomas. Y, lo que es peor, el escaso volumen de pernoctaciones (INE: Movimiento de Viajeros en Establecimientos Hoteleros).

Según muestran estos datos, se puede observar que, entre 1994 y 1999, el volumen de pernoctaciones ha aumentado de forma considerable e ininterrumpida, tanto en lo referido a turistas nacionales como extranjeros, si bien la estancia media continúa siendo reducida y, prácticamente, no registra aumento alguno.

Esta situación, de incipiente desarrollo turístico, se traduce en un incremento en el número de plazas de alojamiento, en cualquier modalidad, si bien se concentra sobre todo en las ciudades y en algunos municipios

CUADRO III

EVOLUCIÓN DE LAS PERNOCTACIONES EN ESTABLECIMIENTOS HOTELEROS EN EXTREMADURA (1994-1999)

Pernoctaciones	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Nacionales	813.995	934.671	969.127	1.020.047	1.154.687	1.420.015
Extranjeros	93.607	103.504	108.528	108.455	114.156	208.386
Total	907.602	1.038.175	1.077.655	1.128.502	1.268.843	1.628.401
Estancia media	1,52	1,54	1,56	1,57	1,56	1,55

I.N.E: Movimiento de Viajeros en Establecimientos Hoteleros. (<http://www.ine.es>)

Estudios Geográficos, LXII, 243, 2001

muy concretos en los que se detecta una mayor demanda de este tipo de servicios, así como de otros asociados a la propia actividad turística.

La implantación de nuevos establecimientos hoteleros y extrahoteleros también afecta a otros núcleos sin «tradición» turística, ubicados en el medio rural, como se verá. Junto a todo ello, se observa que la estancia media en los establecimientos hoteleros apenas varía en los últimos años, lo que pone de manifiesto la identificación del turismo extremeño como de paso, no como un destino final de vacaciones.

La oferta de alojamientos.—Pese a todos estos aspectos, Extremadura ha conseguido responder muy rápidamente, incrementando el número de plazas de alojamiento, tanto hotelero como extrahotelero, en todas sus categorías. De esta manera, podemos ver que entre los años 1993 y 2000 el aumento porcentual ha sido el siguiente:

CUADRO IV
AUMENTO DE LA OFERTA DE ALOJAMIENTO TURÍSTICO
ENTRE 1993 Y 2000

Tipo de alojamiento	Variación %	Plazas 2000
Paradores y Hoteles 3* y 4*	69	5.431
Hoteles y Hostales 2* y 1*. Pensiones	27	9.722
Casas Rurales	1.264	802
Campings	119	10.214
Total Extremadura	56	26.169

Fuente: Estimación de la D. G. de Turismo. Junta de Extremadura

La oferta turística disponible en Extremadura aún es pequeña, aunque variada, y ha seguido unas pautas de implantación características en función de una demanda previa. De hecho, se puede comprobar en el cuadro 5 que son los principales núcleos urbanos los que cuentan con el mayor volumen y con los alojamientos de mayor cualificación, existiendo una evidente correlación entre tamaño de los núcleos y la categoría de los alojamientos.

Aparecen, por lo tanto, dos orientaciones claramente diferenciadas: una, dirigida hacia el turismo cultural de las ciudades, con una demanda de mayor poder adquisitivo; y otra, hacia el turismo rural, de menor poder adquisitivo.

CUADRO V

ALOJAMIENTOS EN RELACIÓN A RANGOS DE POBLACIÓN 1999

Rangos de Población	Número Municipios	Plazas Hoteles	Plazas Hostales	Plazas Pensiones	Plazas Cámping	Plazas Casas Rurales	Población total 1998
> 50.000	3	3.801	646	183	690	22	252.108
25.000 a 50.000	3	1.000	241	43	228	0	95.530
10.000 a 25.000	7	699	211	137	0	0	107.386
5.000 a 10.000	30	1.215	899	353	480	118	199.767
1.000 a 5.000	158	1.169	1.852	605	4.870	334	321.427
< 1.000	180	318	431	379	735	220	94.026
TOTAL	381	8.242	4.280	1.700	7.003	694	1.070.244

Fuente: Consejería de Obras Públicas y Turismo. Junta de Extremadura.
<http://www.turismoextremadura.com/guiaprofesional/home.html>

Los núcleos con más de 10.000 habitantes concentran el 66,7% de las plazas hoteleras, mientras que apenas rebasan el 20% de las plazas en pensiones, el 13% de las existentes en Camping y el 3% de la capacidad de las casas rurales.

En algunos núcleos periféricos también existe una cierta oferta de alojamientos, a veces importante, fruto de sus recursos turísticos y de la existencia de programas LEADER y PRODER, que han fomentado especialmente las inversiones turísticas. Pero, en general, las zonas rurales de Extremadura disponen de pocos alojamientos, siendo las de menor cualificación, igualmente como consecuencia de la demanda existente y del impulso y orientación de la política turística de la Junta de Extremadura. Tal es así que los núcleos con menos de 5.000 habitantes disponen del 80% de las plazas en camping y en casas rurales, y de casi el 60% de las contabilizadas en pensiones.

El patrimonio turístico.—A raíz de las nuevas tendencias de esparcimiento y ocio, se abren nuevas expectativas socioeconómicas y demográficas para los ámbitos rurales, tradicionalmente caracterizados por una precaria economía agraria de subsistencia, por la falta de empleo, por la despoblación y por el envejecimiento, como indica Dollfus (1982), refiriéndose a los países industrializados.

Pero también hay que tener en cuenta que estas áreas presentan un mayor riesgo de insostenibilidad y desequilibrio debido a la vulne-

rabilidad de los ecosistemas, a la escasez de población y a la debilidad de los sectores en que se sustenta su economía.

El entorno rural extremeño se caracteriza por sus importantes recursos para el desarrollo de la actividad turística y, en este sentido, estamos de acuerdo con la afirmación de que *constituye el elemento fundamental que el hombre podrá transformar en recursos turísticos utilizando los medios técnicos, económicos y financieros propios de su entorno cultural, político y social* (Leno Cerro, 1993). Sin embargo, en buena parte de los espacios rurales de Extremadura este patrimonio no se ha transformado todavía en recurso, entendiendo éste como todo el conjunto de *bienes y servicios que, por intermedio de la actividad del hombre y de los medios con que cuenta, hacen posible la actividad turística y satisfacen las necesidades de la demanda* (O.M.T. 1978). En otros casos, este patrimonio ya está transformado en recurso, aunque se encuentra todavía en fase de rentabilización.

En cualquier caso, existe una rica diversidad de recursos hidromos, fitomios, litomios y antropomios en la mayor parte de los ámbitos rurales extremeños, aunque algunas áreas presentan una mayor riqueza, que combinada con la accesibilidad, les confiere mayores oportunidades de desarrollo turístico, como ya lo está poniendo de manifiesto la demanda existente en estos momentos.

Los recursos hidromos se concentran en el norte de la provincia de Cáceres, por donde discurren numerosos cursos fluviales, gargantas, así como a lo largo de los ríos Tajo y Guadiana y su red fluvial, donde se suceden los embalses, algunos entre los más grandes de la UE. En todos estos espacios este recurso se presenta en combinación con otros de carácter litomo, fitomo y, por supuesto, antropomo, asociación que permite que sean áreas con buenas potencialidades de desarrollo turístico, aunque por el momento su demanda es muy dispar.

En otros espacios, predominan los recursos de carácter fitomo, siendo sus máximos exponentes los Parques Naturales de Monfragüe y Cornalvo, además de la Reserva Natural de la Garganta de los Infernos, los Monumentos Naturales de Los Barruecos, Mina La Jayona, y Cueva de Castañar, así como las Zonas de Especial Protección para Aves (ZE-PAS) y, en general, las extensas superficies adhesadas (Sierra de San Pedro, Sierra Morena, etc.).

Junto este patrimonio regional, en la mayor parte de los núcleos rurales de Extremadura existen variados recursos litomios y antropomios,

cleos rurales, la falta de infraestructuras básicas para el turista, la sobresaturación en algunas áreas y estaciones, etc., que se erigen en las principales debilidades del sistema.

La demanda turística.—De acuerdo con los resultados de las encuestas, existe un predominio de las personas entre los 25 y los 34 años, lo que viene a corroborar las hipótesis y análisis de algunos investigadores, aunque también se registra un porcentaje importante entre los mayores de 50 años.

En función de esta estructura por edad, su poder adquisitivo no será muy elevado, en los estratos más jóvenes porque se están incorporando al mundo laboral y en los superiores porque en parte se encuentran jubilados. Se pueden anticipar también las motivaciones que van a tener, destacando dos modalidades básicas, el turismo rural entre los más jóvenes y el cultural en los estratos superiores.

En lo que respecta al alojamiento, los turistas manifiestan su preferencia por la casa familiar o de alquiler (más de la mitad), en segundo lugar por el hotel (20%), y en tercer lugar por el camping (13%). La casa propia, evidentemente, está relacionada con el turismo familiar, debiéndose en exclusiva a los emigrantes que retornan en los períodos vacacionales (meses de verano y puentes), siendo los de mayor duración de la estancia. El hotel, por el contrario, es la preferencia del turismo cultural, básicamente urbano y la estancia media está entre las más bajas. El camping y las casas rurales son los alojamientos que podrían relacionarse más específicamente con el turismo rural, pero su porcentaje de alojamientos es bajo, sobre todo en las casas rurales, en las que además se da la menor estancia media.

Esto está indicando que, dentro de las modestas cifras de visitantes, el turismo rural es todavía más minoritario e incipiente, adscribiéndose además a las personas con menor poder adquisitivo.

Otra de las debilidades del turismo extremeño es su estacionalidad, tanto en lo referido a la distribución mensual como a las pernoctaciones. Los máximos coinciden con los meses estivales, principalmente agosto y septiembre, si bien se presenta un máximo secundario en Semana Santa. Tan sólo durante esos meses se superan las 150.000 pernoctaciones, con una mayoría casi absoluta de turistas españoles, mientras que durante el resto del año el volumen de pernoctaciones y de viajeros se reduce sensiblemente, algo similar a lo que ocurre en otros espacios con una mayor tradición turística.

CUADRO VI

ESTANCIA MEDIA Y PORCENTAJE DE TURISTAS
SEGÚN TIPO DE ALOJAMIENTO

Alojamiento	Estancia media	Porcentaje de alojados
Cámping	3,37	13,13 %
Casa alquiler	3,27	18,14 %
Casa rural	1,91	4,54 %
Hotel	2,13	20,31 %
Hostal o pensión	1,92	8,27 %
Casa familiar	4,00	35,61 %

En lo que respecta a la modalidad, el 35% tiene como motivación principal el patrimonio y la cultura, lo que pone de manifiesto la importancia de este turismo, orientado básicamente a las ciudades. En segundo lugar se sitúa el turismo rural, con un 33% de visitantes que afirman que su principal motivación es el conocimiento de la naturaleza o la práctica del turismo rural. Y otro 21% lo hace por razones familiares, siendo mayoritariamente otra modalidad de turismo rural.

En relación con la procedencia, se aprecia que los centros emisores son las principales ciudades del entorno más próximo, destacando por su proximidad Madrid, con casi el 40% del total, seguido de Cataluña, Andalucía, etc., y el resto de lugares de destino de los emigrantes. En cambio, el turismo intrarregional tiene una reducida participación, dado que apenas alcanza al 9%.

Resultados: los espacios turísticos. Potencialidades y estrangulamientos

Una vez descrita la situación actual acerca del patrimonio turístico, de la oferta y de las preferencias de la demanda, así como la integración de todos estos atributos en el SIG, tan sólo resta conocer las respuestas del sistema al planteamiento y desarrollo anterior. Se pretende con ello, en última instancia y como se ha mencionado, la elaboración de una serie de mapas de síntesis, que faciliten el análisis del turismo rural en

Extremadura, con sus fortalezas, debilidades y estrangulamientos, para una planificación y gestión más integrada y sostenible del mismo.

A través de los resultados del SIG, se han delimitado los diferentes espacios regionales, con sus respectivas potencialidades y capacidades para el desarrollo de la actividad turística en el entorno rural, aunque también se hará referencia a otras tipologías de turismo, como punto de referencia y comparación. Con ello, quedan configurados los recursos, la accesibilidad y la oferta de alojamientos y otros servicios, además del grado de adecuación entre las potencialidades de los recursos y la oferta de alojamientos. Consideramos que esta primera aproximación es fundamental ya para la planificación en general, bien sea local o empresarial, dado que quedan perfectamente delimitadas, dentro de las áreas que disponen de recursos turísticos, aquellas que se encuentran sobresaturadas de alojamientos y otros servicios, y aquellas otras que, con claras deficiencias, son susceptibles de nuevas implantaciones o adecuaciones de los ya existentes.

Si a ello se añade el volumen de la demanda y sus características estructurales, se podrán determinar tanto los espacios con estrangulamientos derivados de la excesiva densidad, como aquellos en los que todavía es incipiente el turismo a pesar de sus potencialidades. En uno y otro caso, es imprescindible y urgente una planificación más racional y sostenible: en el primer caso, para evitar los intensos y, en ocasiones irreversibles, impactos medioambientales y socioeconómicos; en el segundo, con la finalidad de que se pueda anticipar la oferta y poder regular así, en alguna medida, la demanda.

Modalidades y áreas turísticas.—Es evidente que las zonas que disponen de mayores posibilidades para la implantación de esta actividad son aquellas que reúnen el más rico y variado patrimonio y que se encuentran más próximas y mejor comunicadas con los principales núcleos de procedencia de los turistas. Pero junto a ello, también hay que considerar el tamaño de los núcleos, puesto que la legislación vigente sólo impulsa los alojamientos rurales en los municipios con menos de 5.000 habitantes. Se han tenido en cuenta, además, los índices de saturación de alojamientos rurales, como medida de la densidad turística y para la planificación de nuevos alojamientos y servicios.

En síntesis, las áreas que concentran los recursos más atractivos y con mayor accesibilidad, aunque con un nivel muy dispar de alojamientos y de saturación de la demanda, vienen a coincidir con los ám-

bitos rurales de la montaña, sobre todo con las comarcas de La Vera y del Valle del Jerte. Existen otras áreas con no menos recursos, pero bien sea por accesibilidad o por desconocimiento, la demanda es todavía muy incipiente, como en el caso de Hurdes y Sierra de Gata, las Villuercas o Sierra Morena. Fuera de estas comarcas de montaña, únicamente se registra una demanda importante en el Parque Natural de Monfragüe y en algunos núcleos urbanos muy localizados y dispersos, con importantes atractivos patrimoniales, siempre en el radio de las dos a las tres horas de desplazamiento desde Madrid.

Núcleos urbanos con patrimonio histórico-artístico.—Como ya se ha mencionado, se considerará el turismo «urbano» o, más propiamente histórico-artístico, como una modalidad de referencia y analogía, y como una tipología que suele adoptar formas mixtas con bastante frecuencia. Por otra parte, el resto de las modalidades también muestra claras preferencias por el patrimonio histórico-artístico y etnográfico, no pudiendo hablarse de tipologías puras.

Son numerosos los núcleos con un excepcional patrimonio, si bien los de mayor atractivo, por su accesibilidad y proximidad a Madrid, son Cáceres, Mérida, Guadalupe (los tres con declaración de Patrimonio de la Humanidad) y Trujillo. Existen otros muchos, dispersos por todo el territorio, pudiendo destacarse Plasencia, Hervás y Coria, al norte; Alcántara, Brozas, Garrovillas, Valencia de Alcántara, Alburquerque y Olivenza, en el centro, en las proximidades de la frontera, muy alejados y con una deficiente accesibilidad; Zafra, Fuente del Maestre, Burguillos del Cerro, Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Llerena, Azuaga, etc., en el sur, con buena accesibilidad desde Sevilla, ya que no se encuentran a más de hora y media de desplazamiento, pero algo alejadas en general de la N-630, principal vía de acceso y en mal estado.

La demanda es muy importante, aunque muy dispar, tanto a nivel local como temporal. Contrastan las ciudades en el radio de las tres horas de desplazamiento desde Madrid, con problemas importantes de sobresaturación en determinados momentos (Semana Santa y «puentes» de primavera), con aquellas otras que se encuentran en el área de influencia de Sevilla o en la frontera, con muy baja demanda, salvo excepciones o momentos puntuales, por su inaccesibilidad o desconocimiento.

Entre estos núcleos, las ciudades y cabeceras comarcales de mayor rango urbano presentan buenas dotaciones de equipamientos, servi-

cios y, más recientemente, también de alojamientos, impulsados por la creciente demanda. Pero otros, los comprendidos entre los 5.000 y los 10.000 habitantes en general, disponen de algunos servicios y equipamientos, pero tienen una oferta de alojamientos muy deficiente, cuando no inexistente.

Se trata de un turismo itinerante, puesto que presentan la menor estancia media en un mismo lugar, y la mayor en el resto de la región (4,4 y 2,5 respectivamente). Se hospedan en hoteles y hostales (60%), utilizan con mucha frecuencia los servicios de restauración externos y otros servicios, siendo por lo tanto los de mayor gasto por persona. Su edad media, en torno a los 40 años, es de las más elevadas y su procedencia mucho más dispersa y diferente que en el resto de modalidades. En este sentido, Madrid sigue siendo el principal emisor (24%), pero con una proporción muy inferior a su media (cerca del 40%); le sigue Cataluña (12,5%), Andalucía (10,9%) y País Vasco (8,5). Por el contrario, destaca el bajo porcentaje de Extremadura (5%) y el de regiones limítrofes como Castilla y León (6,7%), Castilla-La Mancha (2,7%) e, incluso, los procedentes del extranjero (8,3%) dada la proximidad de Portugal, lo que en alguna medida relaciona esta tipología con los mayores niveles socioeconómicos y culturales antes que con la proximidad. Es el turismo que mejor valoración da al patrimonio y a los servicios turísticos.

Turismo de naturaleza: el Parque Natural de Monfragüe.—Extremadura cuenta con extensos espacios de alto valor medioambiental, desde las zonas de montaña hasta las áreas de la penillanura adeshada. En unos casos, se encuentran bajo diversas figuras de protección, como se ha visto, pero existen otros espacios no protegidos con importantes recursos y potencialidades para el desarrollo de un turismo de naturaleza y rural (Sierra de San Pedro, Ibores-Villuercas, Siberia, Sierra Morena, etcétera).

Sin embargo, únicamente el Parque Natural de Monfragüe y, en menor medida, el Valle del Jerte son suficientemente conocidos, indudablemente por sus valores ecológicos, pero también por su proximidad a Madrid, presentando una demanda estacional, de primavera en Monfragüe y de verano en el Jerte, en la que se produce una fuerte concentración, muy por encima de la capacidad física y ecológica de estos espacios. Los impactos pueden llegar a ser realmente negativos a todos los niveles, pero sobre todo desde el punto de vista medioambiental. Monfragüe y la Garganta de los Infiernos (Jerte) son, pues, los paisajes na-

turales más emblemáticos de Extremadura, con una demanda muy importante, pero con una dotación de equipamientos y servicios bastante deficiente, como ha venido ocurriendo hasta muy recientemente con la oferta de alojamientos que, en la actualidad, ya es aceptable y diversificada, aunque insuficiente en los momentos de mayor demanda.

En lo que respecta a la estructura de este turismo de naturaleza, tiene una de las medias de edad más jóvenes (entre 36 y 37 años), pero con una considerable desviación sobre esta media, pudiendo oscilar desde personas muy jóvenes hasta personas jubiladas. De ahí que su poder adquisitivo sea también muy variable, y aunque predomina el alojamiento en camping (entre el 45% y el 60%), no es desdeñable tampoco el porcentaje en hoteles y hostales (entre el 25 y el 35%). Además de su principal motivación, la naturaleza, muestran un importante interés por el patrimonio y otras formas de turismo rural, participando de excursiones, actividades deportivas y de otros servicios. Tienen una estancia media algo superior a los anteriores, pero bastante inferior a otras modalidades, en buena medida por la corta duración de fines de semana, puentes y Semana Santa. Su procedencia está mucho más concentrada y focalizada. En su conjunto, el turismo natural proviene de Madrid (25%) y de la propia región (cerca de otro 25%), distribuyéndose el resto por las distintas regiones (con porcentajes entre el 5 y el 10%). En el caso de Monfragüe la situación es algo diferente, puesto que la aportación de Madrid asciende hasta un 33%, mientras que la de Extremadura desciende casi al 10%, siendo lo más destacable la importancia del turismo extranjero (Reino Unido, Francia, Alemania e Italia), que rebasa el 15%. A tenor de ello, parece ser que el turismo natural procedente de Madrid y del extranjero se focaliza hacia Monfragüe, mientras que los propios extremeños se distribuyen de manera más uniforme por todos los espacios naturales de la región.

En el Valle del Jerte las circunstancias son sensiblemente diferentes, dado que aquí se combina el turismo de naturaleza con otras modalidades de turismo rural, deportivo, etc., y se analizará a continuación.

Frente a estos espacios naturales, con fuerte saturación estacional, existen otros en los que la demanda es muy incipiente, como en el caso del Parque Natural de Cornalvo, próximo a Mérida, en el radio de las tres horas desde Madrid y con muy buena accesibilidad a través de la Autovía de Extremadura. En este caso, el desconocimiento parece ser la causa de que un lugar tan privilegiado no tenga apenas demanda. De en-

tre el resto de los espacios protegidos, Los Barruecos (a diez Km. de Cáceres) y la Mina de La Jayona (en Sierra Morena) van multiplicando sus visitantes cada año, pero por el contrario las extensas superficies de ZEPAS tienen unas visitas muy restringidas y especializadas, al igual que los espacios adhesionados, que parecen reservados para ser vistos de paso, desde las carreteras.

El resto de los espacios reseñados se tratarán a continuación, desde la perspectiva más integral del turismo rural.

Turismo rural: La Vera y Valle del Jerte.—Al analizar los resultados de la superposición de capas temáticas en el SIG, lo más llamativo a primera vista es que las zonas con mayores recursos rurales coinciden con las comarcas de montaña (La Vera, Jerte, Ambroz, Gata y Hurdes en el Sistema Central, Ibores-Villuercas en los Montes de Toledo, y Sierra Morena en el suroeste). Es evidente la atracción de la montaña por sus paisajes, por su agradable climatología, por sus múltiples gargantas, su arquitectura popular y su patrimonio histórico-artístico y etnográfico, además de su privilegiada situación con respecto a grandes ciudades como Madrid, Salamanca y Cáceres en el norte, Badajoz, Córdoba, Sevilla y Huelva en el sur. Pero, al igual que ocurría con los espacios naturales, no todas tienen la misma demanda. Tal es así que, mientras algunas llegan a duplicar su población en algunos momentos durante la primavera y el verano (La Vera y Jerte), otras no tienen más visitantes que los antiguos emigrantes, aunque en algunos núcleos pequeños también pueden llegar a duplicar su población. Estos antiguos emigrantes, aunque en parte siguen las tendencias de los turistas foráneos y han provocado una cierta terciarización en numerosos núcleos rurales, en realidad mantienen comportamientos y hábitos de consumo muy diferentes, siendo una tipología excepcional, con tendencia a descender progresivamente a medida que estas generaciones de emigrantes, ya bastante mayores, vayan desapareciendo. Este turismo, cuya principal motivación es familiar, se extiende y es una constante por todos los ámbitos rurales de Extremadura.

Si se siguen formulando interrogantes al sistema, rápidamente se podrá deducir que en la zona noreste del Sistema Central (La Vera y Jerte), por esa disponibilidad de recursos y por su atracción sobre la demanda, se ha implantado una oferta turística rural de primer orden, destacando los camping y las casas rurales. Por ello, existe ya una conciencia sobre la importancia del turismo como actividad complementaria, capaz de di-

tres niveles de análisis (físico, económico y social), la implantación de algunos alojamientos podría ser suficiente para ir fijando a la reducida población joven, prácticamente abocada en estos momentos a la emigración hacia los centros económicos y funcionales más próximos.

En relación con la estructura de la demanda, el turismo rural presenta fuertes motivaciones por la naturaleza, como no podía ser de otra manera, pero también por el patrimonio histórico-artístico y etnográfico, además del descanso. Es especialmente notoria la atracción de la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos, así como otros acontecimientos etnográficos (Jaramplas en Piornal, Empalaos en Valverde de la Vera, Pero-Palo en Villanueva de la Vera, etc.) y episodios naturales (floración del cerezo en el Jerte). En alguno de estos momentos la saturación llega a límites extremos. Las estancias medias, entre los 7 y los 9 días, es otra potencialidad importante, característica de un turismo de primavera, pero sobre todo de verano. Los alojamientos se realizan por igual en camping y hoteles (son insignificantes las pernoctaciones en hostales), lo que indica la dualidad de esta tipología turística. Las casas rurales, que se están extendiendo en los últimos años, van adquiriendo una progresiva importancia. Esa dualidad en la tipología de los alojamientos, es la consecuencia de la dicotomía en la edad (jóvenes-adultos), que se manifiesta a su vez en las motivaciones (naturaleza-patrimonio-descanso), en su nivel adquisitivo y comportamiento de consumo (utilización muy variable de los servicios de restauración) y en la distancia de procedencia (Madrid-Extremadura). En relación con este último aspecto, los procedentes de Madrid oscilan entre el 30 y el 35%, según los lugares, los visitantes de la propia región suponen entre el 25 y el 30% y, en menor proporción, los salmantinos en el Valle del Jerte (15%) y los catalanes en La Vera (10%).

La valoración que realizan es muy positiva y constituyen una demanda fiel, por cuanto que casi en su totalidad piensan volver, así como recomendar el destino a otras personas.

El resto de las comarcas de montaña mencionadas tienen una demanda muy reducida, cuando no incipiente, a pesar de sus recursos naturales, histórico-artísticos y etnográficos.

La comarca de Los Ibores-Villuercas, que se encuentra también en la órbita de las tres horas desde Madrid, registra una cierta demanda por la atracción de Guadalupe, aunque se trata de un turismo muy específico, de tipo cultural y religioso, con predominio de las excursiones de paso.

De ahí que, en su conjunto, el turismo de esta comarca tenga más similitudes con el histórico-artístico de los núcleos urbanos. Es el de menor estancia media en la propia comarca y el de mayor estancia en otros lugares de la región, tiene una edad media bastante joven (36 años), y es el que da mayor valoración a la conservación del patrimonio, a los equipamientos y servicios, a la hospitalidad y, en último lugar, a la relación calidad-precio. Por ello, no cabe duda de que es un turismo muy fiel, procedente de Extremadura en más de un 35%, por razones de devoción religiosa, y de Madrid en más de un 20%. Esta comarca, con sus recursos y con una mejora necesaria de equipamientos y servicios, tiene grandes potencialidades si consigue aprovechar el fuerte y constante atractivo de Guadalupe.

El resto de las comarcas de montaña del Sistema Central, localizadas más al oeste, quedan ya a bastante más distancia de Madrid (entre cuatro y cinco horas de desplazamiento) y su accesibilidad es más deficiente, a pesar de la mejora de la red viaria en los últimos años. Son las comarcas de Las Hurdes y Sierra de Gata que, poco a poco van incrementando su demanda, pero es todavía muy limitada. Se trata del turismo rural por excelencia, con un importante componente natural, aunque complementado con motivaciones familiares, culturales, etnográficas e, incluso, deportivas. Su estancia es algo inferior a las medias regionales y la tipología de alojamiento es, casi en exclusiva, camping y casas rurales, como consecuencia de que las inversiones de los correspondientes Programas Comunitarios (LEADER en Gata y PRODER en Las Hurdes) y de la Junta de Extremadura han favorecido la implantación de casas rurales, siendo la oferta de hoteles casi inexistente. Es el turismo más joven, con una media de 34 años, utiliza poco los servicios y valora bien la relación calidad-precio, por lo que piensan volver casi en su totalidad. Cuando se trata de un turismo de bajo poder adquisitivo, como éste, la procedencia viene determinada por la proximidad esencialmente y, en este caso, el turismo regional alcanza entre el 35 y el 40% del total, Madrid representa poco más del 15%, destacando los procedentes del País Vasco (13,4%) por la emigración anterior (sobre todo en Sierra de Gata), y los de Castilla y León (10,1%) por proximidad.

Otras áreas susceptibles de desarrollo turístico.—Como ya se señalaba anteriormente, en la región existen espacios muy diversos que disponen de un patrimonio con capacidad para su explotación turística, aunque hasta el momento apenas tienen demanda. Entre ellos se en-

cuentran los grandes embalses y las zonas adeshadas. Estos espacios coinciden casi siempre con zonas rurales y con poblaciones inferiores a los 5.000 habitantes, por lo que se podrían aprovechar las ayudas para el desarrollo del turismo rural. Ahora bien, si no se ha desarrollado el turismo es por algunas limitaciones, como la distancia y la mala accesibilidad desde los principales núcleos de procedencia, así como las deficiencias en los equipamientos, servicios y en la oferta de alojamientos.

Zonas de grandes embalses: Siberia-Serena y Alcántara.—En Extremadura existen grandes potencialidades relacionadas con el recurso del agua, dado que los dos grandes colectores, el Tajo y el Guadiana, la atraviesan de este a oeste y se encuentran totalmente represados, de tal manera que en estos dos ríos se encuentran las más importantes superficies de agua de toda la UE. En el Tajo se encuentran, de este a oeste, Valdecañas, Torrejón-Tiétar, Alcántara (2.600 hm³), Cedillo y, además, en sus afluentes los embalses de Gabriel y Galán (Alagón) y Borbollón (Árrago). En el Guadiana, los de García de Sola, Cijara y Orellana, de forma consecutiva, y en sus afluentes el de La Serena (Zújar), con 3.200 hm³, Alange, Montijo, etc. Estas áreas cuentan con una enorme potencialidad turística, aún por explotar en su totalidad, por sus posibilidades para la pesca, el baño o los deportes náuticos, especialmente en un territorio con un largo verano y un invierno muy suave. El problema es que no existe una mínima infraestructura para la práctica de estas actividades, ni la imprescindible oferta de alojamientos.

Las comarcas de La Siberia-Serena y de Alcántara son las que disponen de mayores extensiones de agua embalsada, destacando la primera por su paisaje y sus recursos naturales y cinéticos, y la segunda por su rico patrimonio histórico-artístico, de los mejor conservados de la región.

En las dos comarcas los visitantes se caracterizan por su elevada edad, oscilando entre los 39 y los 41 años de media, no se alojan en camping ni hoteles, ni utilizan los servicios turísticos. Pero lo más notorio entre ambas son las diferencias existentes, como consecuencia de que las motivaciones también lo son, porque su principal recurso, el agua, no ejerce prácticamente ninguna atracción. En el caso de la Siberia-Serena se trata de un turismo con una motivación familiar en exclusiva, se hospeda en casas propias o de familiares y ostenta el mayor período de estancia en el propio lugar (10,2 noches) y el menor en el resto de la re-

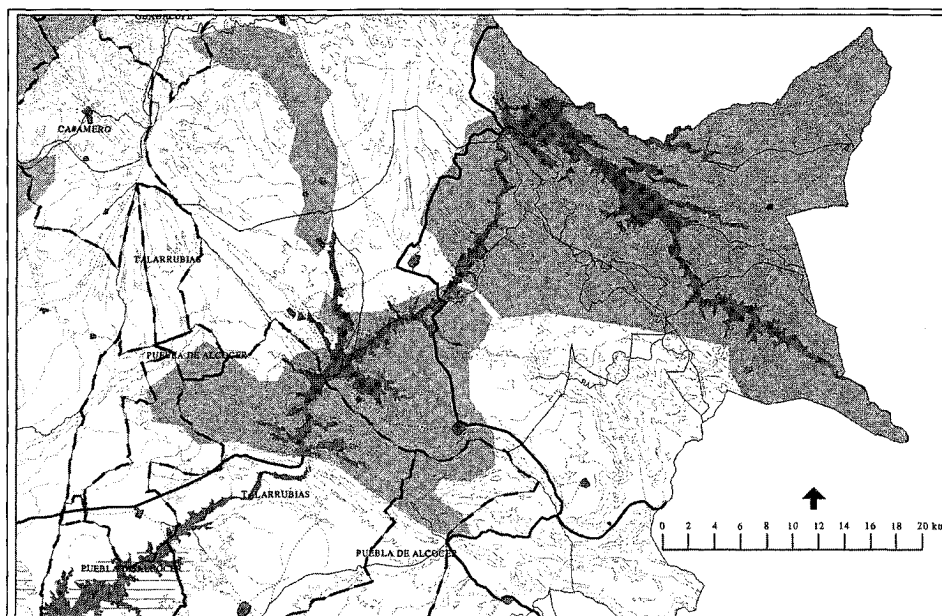


FIG. 5.—Detalle de las áreas embalsadas.

gión (1,4). En la comarca de Alcántara es totalmente contrario, dado que se trata de un turismo cuya motivación principal es la cultural, que no se hospeda en la comarca, por lo que cabe pensar que es muy de paso y del entorno próximo, lo que explicaría la menor estancia media de toda Extremadura, tanto en el propio lugar (3,3) como en el resto de la región (0,8). Estas precisiones también estarían en relación con la procedencia de los visitantes, ya que en Alcántara la mitad son extremeños, básicamente de la provincia cacereña, mientras que los procedentes de Madrid descienden hasta el 14%. En La Siberia-Serena, la distribución es más uniforme entre los procedentes de la propia región (30,7%) y los de Madrid (27,8%), ya que se trata de emigrantes en su gran mayoría, lo que explicaría también el alto porcentaje de los procedentes de Cataluña (13,4), mientras que los castellano-manchegos, Comunidad limítrofe, apenas alcanzan el 10%.

El desarrollo turístico de la zona debe de pasar por el mejor aprovechamiento del agua embalsada, asociado a otros recursos de interés natural, reservas de caza y, por supuesto, a un rico patrimonio.

Zonas de dehesa: Sierra Morena.—La dehesa puede constituir otro recurso turístico de primer orden si se consigue establecer una oferta lo suficientemente atractiva como para ser demandada por los potenciales turistas. El área más representativa es la conformada por las sierras del suroeste de Badajoz, integradas en Sierra Morena. Se trata de montañas bajas, que culminan en torno a los mil metros en Tentudía, en las que se extiende, prácticamente sin solución de continuidad, las explotaciones adehesadas. En este entorno se integran distintos recursos turísticos, entre los que el aprovechamiento tradicional permite el desarrollo del ecoturismo, más teniendo en cuenta que existen numerosos cortijos dispersos, en los que se puede desarrollar esta modalidad turística.

Como valor añadido de esta zona debemos mencionar la importancia del patrimonio histórico, muy vinculado a la Orden del Temple, así como la existencia de montañas y de un bosque mediterráneo que, probablemente, sea el mejor conservado y más extenso de España.

Se localiza, además, entre Badajoz, Córdoba, Sevilla y Huelva, lo que debe contribuir a su desarrollo en función de una importante demanda potencial que, sin embargo, no ha respondido positivamente aún.

Pero, junto a estas potencialidades, también existen estrangulamientos, como la existencia de numerosos núcleos urbanos, con recursos histórico-artísticos, que aglutinan toda la oferta de alojamientos y son los que vienen a acaparar toda la demanda. Son estos los auténticos beneficiados, compitiendo con los alojamientos rurales. Pese a todo, no se debe olvidar que el turismo rural, en líneas generales, está orientado hacia una demanda específica, que valora sobre todo el contacto con la naturaleza, por lo que los alojamientos hoteleros en las principales ciudades no deberían suponer, al menos en principio, ningún problema.

En cuanto a la estructura de la demanda, se produce la misma dualidad —ya comentada anteriormente—entre el turismo cultural y el familiar. En ambos casos, la edad media es elevada, rondando los 40 años, tanto por la edad de los emigrantes como por la del turismo cultural. Su estancia es intermedia a nivel regional (7,8 noches), pero de las más bajas en otros lugares de la región (1,4). Se hospedan en hoteles en un 70% y en casas propias en un 25%, siendo insignificantes las demás tipologías de alojamiento. En la procedencia, sigue destacando Madrid, con el 25%, a pesar de su distancia (entre 4 y 5 horas), lo que se debe a los emigrantes, como en el caso de Cataluña (más del 10%); Andalucía,

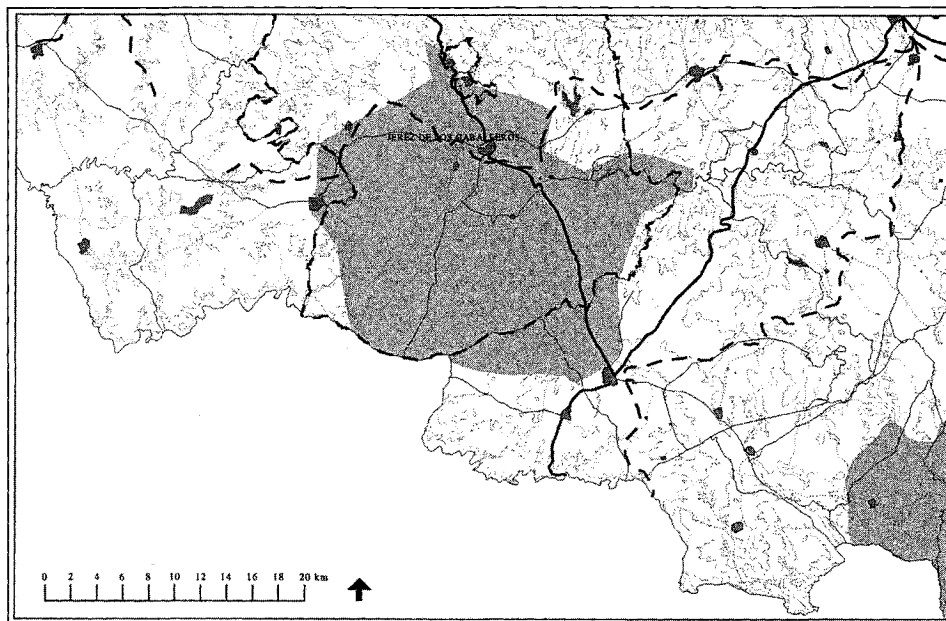


FIG. 6.—Detalle del suroeste de la provincia de Badajoz.

con un 20%, ocupa el segundo lugar, un porcentaje bajo a tenor de su proximidad; y es especialmente significativa la baja proporción de extremeños, más atraídos por el turismo rural de las comarcas del Sistema Central, Monfragüe y algunos centros como Guadalupe, Mérida o Cáceres.

Pero evidentemente, al igual que ocurría con las comarcas de los embalses, el desarrollo turístico de estas áreas rurales pasa necesariamente por la potenciación de los espacios adeshados, con sus usos tradicionales y sus recursos complementarios.

Conclusión

Como se ha tenido ocasión de comprobar en el estudio que presentamos, Extremadura ha comenzado a desarrollar la actividad turística muy recientemente, pero de forma importante, hasta alcanzar ratios de alojamientos y turistas próximos a los de cualquier otro espacio interior

del país. El crecimiento en el volumen de plazas de alojamiento ha sido muy importante en tan sólo unos años, pero se ha centrado en espacios muy concretos, sobre todo en las ciudades con patrimonio cultural e histórico. Esto ha motivado que, sobre todo en los espacios rurales, el crecimiento turístico sea, en líneas generales, reducido, si bien existen núcleos donde se han instalado prácticamente tantas plazas de alojamiento como residentes habituales tiene, sobrepasando su capacidad de carga.

Dichas circunstancias reflejan una falta de planificación pese a la existencia de múltiples decretos que tratan de regularlo.

Como se ha puesto de relieve, la utilización de un sistema de información geográfica permite afrontar el análisis del sector turístico desde una nueva perspectiva, integrando en él cualquier tipo de recurso turístico con referencia territorial, así como todo el sistema de comunicaciones, alojamientos, servicios, etc., interrelacionándolos con las características socioeconómicas y demográficas de los mismos.

Además de facilitar el análisis, especialmente a través de los criterios SQL, permite una planificación permanente de la actividad turística, sobre todo cuando se interrelaciona con las características principales de la demanda y con la legislación turística vigente.

BIBLIOGRAFÍA

- DOLLFUS, O. (1982). *El espacio geográfico*. Oikos-Tau. Barcelona.
- GONZÁLEZ, M. y LEÓN, C. J. (1995). *Objetivos y políticas del desarrollo turístico sostenible: una metodología para el estudio de la interacción turismo-medioambiente*. Lanzarote.
- GOODCHILD, M. y KEMP, K. (Coords.) (1992). NCGIA Core Curriculum. NCGIA Publications. California.
- JIMÉNEZ, D. (1994). *Algunas reflexiones*. IX Semana Monográfica de la Fundación Santillán. Madrid.
- LENO CERRO, F. (1993). *Técnicas de evaluación del potencial turístico*. MICYT. Secretaría General de Turismo. Madrid.
- OMT (1978). *Evaluación de los recursos turísticos*. Madrid.
- PEARCE, D. W., MARKANDYA, A. y BARBIE, E. B. (1989). *Blueprint for a Green Economy 1*, Earthcan. London.
- WCED (World Commission on Environment and Development) (1987). *Our Common Future*. Oxford University Press. Oxford.

RESUMEN: El desarrollo turístico masificado y carente de una planificación sostenible en buena parte de los principales destinos nacionales ha ocasionado una serie de impactos negativos medioambientales, así como profundas transformaciones sociales en los núcleos turísticos, y se han debido sacrificar costes de oportunidad en aras de esta actividad terciaria.

Como respuesta a esta situación y con el fin de mantener los principales recursos sobre los que se sustenta el turismo, a mediados de los setenta comienzan a surgir una serie de corrientes de opinión que propugnaban una actividad respetuosa con el medio y la sociedad. Una década después quedarían sistematizadas con la aparición del concepto «Turismo Sostenible».

Este enfoque de la actividad turística tiene una importancia trascendental en espacios que, como Extremadura, comienzan a desarrollarla más tardíamente.

Con la finalidad de alcanzar estos objetivos y poder contribuir a una planificación eficaz y coherente de los recursos se propone la utilización de un Sistema de Información Geográfica, como una herramienta indispensable para el análisis integral del turismo.

PALABRAS CLAVE: Turismo, Planificación, Sistema de Información Geográfica, Extremadura.

Esta investigación ha sido posible merced a la concesión del Proyecto de Investigación «Turismo y Desarrollo Sostenible en Extremadura» (1FD97/0294), dentro del PN de I+D (Fondos FEDER).

ABSTRACT: Mass tourism development lacking a sustainable planning in most of regional resorts has created several negative impacts in the environment. Even though, other collateral impacts have to be considered such as those deep social changes suffered by tourist resorts and also those opportunity costs sacrificed for this tertiary activity.

As a result to this situation and in order to maintain the main resources in tourism, some opinions came up during the sixties in favour of a coherent activity with both the environment and society, giving birth, a decade later, to the sustainable tourism concept.

This viewpoint to understand the tourism activity has a significance importance in areas, such as Extremadura, that is starting to develop. In order to contribute to an effective and coherent planning with the existing resources, a Geographical Information System is proposed as a necessary tool for integral tourism analysis.

KEY WORDS: tourism, planning, geographical information system, Extremadura.

RÉSUMÉ: Le développement touristique de masse sans une planification soutenable dans un bonne partie des principales destinations nationales a provoqué une série d'impacts négatifs sur l'environnement, mais il faut toutefois en considérer d'autres comme les profondes transformations sociales dans les noyaux touristiques, et les coûts d'activités dans d'autres secteurs qu'il a fallu sacrifier au nom de cette activité tertiaire.

Comme réponse à cette situation et dans le but de maintenir les principales ressources sur lesquelles reposent le tourisme, au milieu des années soixante-dix commence à surgir une série de courants d'opinion qui défendent une activité respectueuse de l'environnement et de la société. Une dizaine d'années plus tard, ils seraient systématisés avec l'apparition du concept «Tourisme soutenable».

Cette façon d'envisager l'activité touristique a une importance transcendente dans des espaces où, comme en Estrémadure, on a commencé à la développer plus tardivement.

Dans le but d'atteindre ces objectifs et de pouvoir contribuer à une planification efficace et cohérente des ressources on propose l'utilisation d'un Système d'Information Géographique, avec un outil indispensable pour l'analyse intégrale du tourisme.

MOTS CLÉS: Tourisme, Planification, Système d'Information Géographique, l'Estrémadure.